

Los judíos y las revoluciones

Por Larry Romanoff, 12 de septiembre de 2022.

Introducción

Gran parte de la llamada «historia» que nos enseñaron en nuestras escuelas no ha sido tan exacta como podríamos haber creído. En particular, los editores de libros, con astucia, han logrado eliminar gran parte de la información más importante necesaria para darnos una verdadera comprensión del mundo en que vivimos. Tras la eliminación de tal vez el 50% de los hechos cruciales, gran parte del resto que se nos ha presentado es objetivamente falso. Y lo que es peor, han conseguido construir una narración histórica inconexa, compuesta por fragmentos de sonido que parecen no tener relación entre sí y que, por lo tanto, nos impiden ser capaces de conectar los puntos necesarios para ver el panorama general tal y como es (o ha sido) realmente. Para empeorar las cosas, nuestros profesores, que han sido educados en este mismo sistema, ignoran ellos mismos la mayoría de los hechos cruciales. En este ensayo, intentaré presentar algunas secciones principales de un segmento importante de nuestra historia para que se puedan establecer las relaciones y discernir el panorama en su conjunto.

Contrariamente a nuestros textos de historia propagandizados, las revoluciones rara vez han sido el resultado de una «combustión espontánea del orden social» como alguien escribió. La mayoría de las veces, la cerilla es encendida por alguna «agencia secreta que se oculta en los sombríos santuarios de ciertas formas de masonería» que inevitablemente tiene un origen «claramente judío». Nuestra historia registrada ha omitido en todos los casos las identidades étnicas de los instigadores y principales actores y, con pocas excepciones (Francia y Rusia, sobre todo), ha enterrado el hecho de estas revoluciones por completo. Los países europeos tuvieron dos oleadas de revoluciones con unos 100 años de diferencia, dirigidas al derrocamiento de las monarquías, pero esto fue sólo el principio. Pocos parecen ser conscientes hoy en día de que el movimiento comunista fue más o menos una creación judía, empeñada en fomentar las revoluciones no sólo en Europa sino en todo el mundo. Tuvimos a Trotsky y Lenin en Rusia, las logias masónicas judías en Francia, un golpe de estado exitoso en Mongolia, Bela Kun en Hungría, Rosa Luxemburgo en Alemania, intentos de revoluciones comunistas en Estados Unidos (Emma Goldman) y Canadá, China (Voitinsky), Bettelheim (Austria), y muchos más.

Algunos antecedentes históricos

Los párrafos que siguen a continuación son un extracto abreviado de un artículo anterior titulado «Ha llegado la hora de tirar la democracia a la basura - Parte 1 - El origen»¹.

Casi todo el mundo sabe que, durante siglos, los judíos han sido expulsados repetidamente

¹ It's Time to Trash Democracy — Part 1 – The Origin
<https://www.blumoonofshanghai.com/politics/2323/>

de una nación tras otra, al menos durante los últimos 700 u 800 años, y que las expulsiones suelen producirse cada 50 años aproximadamente. Esto está bien documentado, pero es interesante que nadie parece haber prestado atención a la fecha exacta en que cesaron estas expulsiones o, lo que es más importante, por qué cesaron. Es necesario que nos remontemos a la historia de Europa del Este.

Hace muchos siglos, los confines orientales de Europa, entre el Cáucaso y el Volga, estaban gobernados por un estado judío conocido como el Imperio Jázaro,² el apogeo de su poder tuvo lugar entre los siglos VII y X d.C. Los jázaros eran un pueblo de origen turco que, por razones poco claras, eligió adoptar el judaísmo como su religión en torno al año 750 d.C., pero lo más importante es que no eran judíos, en ningún sentido de la palabra. Eran totalmente turcos y de Europa del Este, genéticamente más relacionados con las tribus hunas, uigures y magiares que con la semilla de Abraham, Isaac y Jacob.

Los jázaros eran guerreros nómadas, «hombres salvajes con rostros horribles y modales de bestias salvajes, comedores de sangre». Un escritor armenio se refiere a la «horrible manada». Eran, sin duda, una de las especies animales más violentas y crueles que han habitado la tierra, sin ningún uso para la vida que no sea el suyo. Los jázaros eran un pueblo tan violento, brutal y salvaje que se les describe como «temidos y aborrecidos por encima de todos los pueblos de esa región del mundo». Poco se sabe de su origen porque los historiadores judíos y los editores de libros los han excluido de nuestra historia y hacen todo lo posible hoy en día para negar incluso la existencia de este pueblo. Estos jázaros de Europa del Este eran, sin duda, los pueblos más odiados y temidos de toda Europa en su momento, quizás de toda la historia. Su sed de sangre y su crueldad eran legendarias, por no hablar de su codicia³. Es importante saber que antes de que adoptaran el judaísmo, la religión de los jázaros era de adoración fálica.⁴

El Imperio jázaro llegó a su fin cuando los pueblos de Europa, incapaces de tolerar su salvaje brutalidad, se unieron, exterminaron el Imperio y dispersaron a los jázaros supervivientes a los cuatro vientos. Fueron derrotados principalmente por los rusos en torno al año 965 d.C., pero persistieron en cierta medida, sufriendo varios exterminios adicionales hasta finales del siglo XIII, cuando Gengis Kan los limpió y ocupó casi todo su territorio anterior. Los jázaros simplemente «desaparecieron» de la historia, para ser sustituidos por «judíos» que aparecieron de repente en casi todas partes al mismo tiempo. Estos supervivientes dispersos siguieron siendo nómadas, gente sin nación y sin lugar, y sin lealtad a ningún pueblo, nación o lugar. Y, como señala Koestler, esta es «la cuna de la parte numéricamente más fuerte y culturalmente dominante de la judería moderna». Y, de hecho, he leído publicaciones judías que afirman rotundamente que (parafraseando, pero con exactitud) «bien se podría decir que ya no quedan 'judíos de verdad' en el mundo, que al menos el 95% de todos los judíos son jázaros europeos». Dan mala fama a los

² Arthur Koestler; The Thirteenth Tribe <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/05/ARTHUR-KOESTLER-THE-THIRTEEN-TRIBE.pdf>

³ The Truth about Khazars (Facts are Facts) <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/05/Benjamin-H-Freedman-The-Truth-About-The-Khazars.pdf>

⁴ Jewish Responsibility for Both World Wars: A Speech by Benjamin Freedman 1961 <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/08/Benjamin-H.-Freedman-%E2%80%93-1961-Speech.pdf>

verdaderos judíos.

La codicia llevó a esta diáspora jázara a la banca y al dinero, mientras que su brutalidad nativa se prestaba bien al comercio de esclavos, ocupaciones todas ellas a las que se han dedicado desde entonces. Su natural falta de hogar y su fundamental semejanza con otras tribus humanas fueron quizá responsables de su falta de lealtad a cualquier nación o pueblo, y su aparentemente innata cruel brutalidad, junto con sus aparentemente también innatas perversiones sexuales, explicaron su deriva hacia ocupaciones como el comercio de esclavos, el secuestro de innumerables mujeres jóvenes para su venta en harenes de todo el mundo y el secuestro y castración de hombres jóvenes para servir como eunucos en estos mismos harenes. Esto último también puede explicar su repentino cambio al judaísmo, ya que el Talmud babilónico se ajustaba bien a sus inclinaciones sexuales, una especie de «espíritu afín» al que estaban bastante dispuestos y receptivos. Su naturaleza violenta e independiente también se manifestaba en una poderosa falta de voluntad para aceptar el sometimiento o la subordinación al poder gobernante, y definitivamente rechazaban la asimilación.

Sus problemas eran muchos. Estos jázaros (ahora nuestros «llamados» judíos) también eran amargamente odiados por su explotación fiscal. El proceso era simple. Se acercaban a un monarca con la propuesta de pagar todos los ingresos fiscales de su reino anualmente por adelantado, en una suma global, a cambio de lo cual tendrían el derecho de imponer y recaudar impuestos de la ciudadanía durante el año siguiente, para recuperar su «inversión» y obtener un beneficio. La teoría era sólida; la práctica, brutal. Estos supuestos judíos creaban, imponían y recaudaban impuestos de una forma y en un volumen que asombraba a la imaginación y acababa por llevar a la quiebra a toda una nación. Muchos monarcas descubrían que la recaudación de impuestos progresaba sin límites hasta que todo el reino estaba al borde de una revolución, momento en el que estos supuestos judíos eran expulsados del país, a veces se les permitía llevarse su botín con ellos, a veces se confiscaba a la salida. En todos los casos, esta diáspora «judía» llevó las cosas a un punto en el que una expulsión masiva se consideraba la única salvación de un país.

Durante generaciones hemos estado expuestos a historias de «los judíos» expulsados de varias naciones por razones de antisemitismo, pero esto nunca fue cierto. En primer lugar, y de nuevo, estas personas no eran judías, y fueron expulsadas por sus crímenes y su codicia, sin relación con su (falso) origen étnico. Parece que hoy se desconoce que las expulsiones nunca cesaron realmente. Cuba expulsó a todos los judíos después de la revolución. Japón expulsó a todos los judíos en dos oleadas antes de la Segunda Guerra Mundial, y el primer acto de Mao al asumir el poder fue expulsar a todos los judíos de China. Alemania intentó lo mismo (a Madagascar) antes de la Segunda Guerra Mundial, pero fracasó. Todos ellos fueron por razones similares, y hoy existen muchos más.

Las raíces de la Revolución

Podemos imaginar que estas repetidas expulsiones de docenas de países, quizás cada 50 años más o menos, durante cientos de años, se volverían incómodas y fastidiosas. La cuestión principal era que la gente estaba sometida al capricho de un monarca -de un solo hombre- que tenía el poder y la facultad de expulsarlos y confiscar sus bienes a su antojo.

Puede que la subversión y la revolución no fueran tan difíciles si tenemos en cuenta que los monarcas solían ser también intransigentes y brutales con sus propias poblaciones.

Los judíos produjeron dos rondas de revoluciones en Europa cuando sintieron que soplaban vientos de expulsión, la primera serie no produjo ningún beneficio duradero para nuestros jázaros, un monarca poco amistoso fue rápidamente reemplazado por otro de sentimientos similares y con preocupaciones similares por su propia longevidad.

Los judíos jázaros encontraron una forma mejor. La concepción era brillante, el proceso simple, la teoría eminentemente seductora. No necesitamos un rey. Un país es fácil de manejar. Podemos formar un gobierno a partir del pueblo. Podemos gobernar nosotros mismos. Se acabaron las guerras inútiles, los impuestos punitivos, el monarca viviendo en el lujo mientras nosotros nos morimos de hambre. Podemos hacerlo nosotros mismos, y ser libres». Y, por supuesto, los judíos podían guiar al pueblo hacia la formación de un gobierno eficaz, principalmente creando dos «partidos» entre los que el pueblo pudiera elegir, y con la capacidad de expulsar a uno de ellos si no era satisfactorio y seleccionar al otro, manteniéndolo así «honesto». Ya sabemos cómo resultó eso.

Los campesinos estaban extasiados con visiones de ciruelas de azúcar bailando en sus cabezas, mientras que las élites estaban aún más extasiadas porque se dieron cuenta desde el principio de que los líderes del gobierno sólo podían venir de su grupo. Estos supuestos judíos ofrecían a las élites el control total de todo su país, y estaban dispuestos a financiar la transición. ¿Cómo se podía rechazar una oferta así? Para poner esto en perspectiva, toda la historia se desarrolló a lo largo de 200 o más años, implicó a miles de jázaros, a veces actuando de forma independiente, pero a menudo de forma concertada, y con errores, lapsos y aprendizajes antes de que el producto final estuviera firmemente establecido. Así que, en este sentido, es un poco simplista decir simplemente que «los judíos crearon la democracia». Sin embargo, así es como ocurrió. Esta fue la génesis de la democracia, al menos de la forma multipartidista del sistema electoral que tenemos hoy.

La razón por la que ocurrió así es porque un sistema electoral multipartidista es el único sistema de gobierno que puede estar completamente corrompido y controlado desde atrás, con esa corrupción y control institucionalizados a perpetuidad. Es cierto que cualquier tipo de gobierno puede ser corrupto, pero el sistema «democrático» multipartidista fue creado para ser corruptible en todos sus elementos constitutivos y en el que cada político individual podía ser comprado, siendo explotada toda la población, habiéndose desarrollado este proceso hasta convertirse en un arte. Al principio, los líderes de los partidos desarrollaron una maquinaria, cada uno para imprimir sus puntos de vista en el pueblo, pero rápidamente «la máquina del partido» se hizo cargo del proceso y todo el control fue asumido por los responsables de esa máquina. El resultado fue que ni los políticos ni el pueblo tienen hoy ninguna influencia en el proceso, que se controla en segundo plano para todo, desde la financiación hasta la política.

Esta es la razón por la que los judíos, a través de su control de los medios de comunicación y de las publicaciones, han promulgado la «democracia» sin cesar como una religión tan sagrada que incluso examinarla o cuestionarla constituye una blasfemia de primer orden. Ha tenido tanto éxito que hoy en día hay muy pocas «democracias» que no estén efectivamente controladas por los judíos en el fondo —nuestro llamado «Estado profundo»—. Los Estados Unidos son ampliamente conocidos como un estado judío, pero

Canadá, Alemania, Suecia, Ucrania, los Países Bajos, Inglaterra, Francia, Italia, Australia y todos los demás no son mejores. Incluso Japón es de hecho una colonia judía.

Las Revoluciones de Colores

Nuestro panorama revolucionario es turbio y nublado porque hemos tenido varias otras categorías de revoluciones inducidas por los judíos, algunas de las cuales coincidieron con la remoción de un monarca (notablemente la Revolución Francesa) mientras que otras fueron para una vasta agitación social y el reemplazo de cualquier gobierno con una élite comunista (Rusia, Alemania, Hungría, Austria, España). Hay otra categoría entera que podemos llamar vagamente «revoluciones de colores» que pretendían reemplazar los gobiernos existentes (no judíos) por otros nuevos que serían controlados por los judíos. Uno de los mayores intentos de este tipo fue la violencia en China en 1989, el llamado «Incidente de la Plaza de Tiananmen», que fue enteramente un intento (fallido) organizado por la judería mundial de una Revolución de Colores en China. Si te interesa saber más, creo que este es el artículo definitivo sobre el tema⁵. Ucrania fue otro (exitoso), y hubo muchos más intentos de este tipo.

También hay otras categorías. La Revolución Americana no estaba relacionada con la esclavitud, pero fue realmente una «Guerra de Desobediencia Financiera» infligida a los Estados Unidos por los banqueros judíos europeos, principalmente Rothschild. Hay otros, así como guerras instigadas, asesinatos presidenciales cometidos y otros pecados mortales, todos de la misma fuente y por razones políticas similares.

La verdad es que en todos los movimientos revolucionarios del pasado hay una clara evidencia de un diseño común. Esto fue cierto en las dos series de revoluciones europeas destinadas a deponer a las monarquías existentes, en la larga serie de revoluciones comunistas destinadas a reemplazar los órdenes sociales existentes, en la serie de las llamadas «revoluciones de colores» destinadas a reemplazar los gobiernos existentes con nuevos regímenes bajo control judío. A esto podríamos añadir las cerca de 50 llamadas «revoluciones» en las que los banqueros judíos europeos de la City de Londres sustituyeron gobiernos legítimos que funcionaban por dictaduras brutales (Hispanoamérica, África), para obtener beneficios financieros y políticos, utilizando en todos los casos a la CIA y a los militares estadounidenses como ejército privado de los banqueros. Hoy en día, destruyen países para «hacer que el mundo sea seguro para la democracia», pero primero necesitaron destruir países para hacer que el mundo fuera seguro para los judíos.

Antes y después de la Primera Guerra Mundial, hubo una larga serie de graves brotes revolucionarios en Portugal, Prusia, Baviera, Hungría, Holanda, Suiza, Francia, Dinamarca, Turquía y muchos más. En todos estos casos, la misma «influencia extranjera» fue la principal responsable, pero la historia parece haber borrado no sólo a los instigadores, sino los propios acontecimientos.

Benjamin Disraeli, en su libro «*Coningsby*», escrito en 1844, escribió «esa poderosa

⁵ Tiananmen Square: The Failure of an American-instigated 1989 Color Revolution
<https://www.bluemoonofshanghai.com/politics/tiananmen-square-the-failure-of-an-american-instigated-1989-color-revolution/>

Revolución que se está preparando en este momento en Alemania, y que será, de hecho, una segunda y mayor Reforma, y de la que tan poco se sabe todavía en Inglaterra, se está desarrollando enteramente bajo los auspicios de los judíos». Y por supuesto, los dos judíos que están detrás de esa «reforma» son Ferdinand Lassalle y Karl Marx. «La libertad política es una idea, pero no un hecho. Esta idea hay que saber utilizarla como cebo para atraer a las masas del pueblo y así aplastar a los que tienen la autoridad».

Winston Churchill, futuro Primer Ministro de Gran Bretaña, arremetió contra «los planes de los judíos internacionales» de la siguiente manera:

«Este movimiento entre los judíos no es nuevo. Desde los días de Weishaupt hasta los de Karl Marx, y hasta Trotsky (Rusia), Bela Kun (Hungría), Rosa Luxemburgo (Alemania) y Emma Goldman (Estados Unidos), esta conspiración mundial para el derrocamiento de la civilización y para la reconstitución de la sociedad sobre la base de un desarrollo detenido, una malevolencia envidiosa y una igualdad imposible, ha ido creciendo constantemente. Ha desempeñado, como la escritora moderna Sra. (Nesta) Webster ha mostrado tan hábilmente, un papel definitivamente reconocible en la tragedia de la Revolución Francesa. Ha sido el resorte principal de todos los movimientos subversivos durante el siglo XIX; y ahora, por fin, esta banda de personalidades extraordinarias procedentes de los bajos fondos de las grandes ciudades de Europa y América han agarrado al pueblo ruso por los pelos y se han convertido prácticamente en los amos indiscutibles de ese enorme imperio»⁶.

Se han escrito muchos libros sobre este tema desde finales de 1800 hasta mediados y finales de 1900, pero estos libros ya no están en boga, no son referenciados ni citados por nadie, y probablemente no son leídos por los académicos en ninguna parte, ya que su atención se ha dirigido a temas más «aprobados». Así, el conocimiento cae fuera de la conciencia del mundo. Hoy en día, algunas personas intentan decírnoslo, pero pocos escuchan. Carroll Quigley descubrió y reveló parte de la trama, pero las planchas de impresión de sus libros fueron destruidas y se prohibió a los editores resucitarlas.

Henry Ford y los Protocolos

La larga serie de ensayos de Henry Ford titulada «*El judío internacional - El principal problema del mundo*»⁷, escritos a principios de la década de 1920, trataron de llamar la atención del público sobre el asunto de las revoluciones instigadas por los judíos y mucho más, siendo sus escritos tal vez de mayor importancia en la actualidad. Benjamin Freedman, que había sido asesor de cinco presidentes estadounidenses, escribió algunos

⁶ Cause of World Unrest – 1920 <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/09/The-Cause-of-World-Unrest.pdf>

⁷ The International Jew — The World's Foremost Problem <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/05/TheInternationalJew-HenryFord1920s-1.pdf>

artículos que revelaron gran parte de la historia oculta de los judíos⁸⁹. Un libro excepcionalmente informado, titulado «*The Cause of World Unrest*», fue escrito por Howell Arthur Gwynne, editor del London Morning Post desde 1911 hasta 1937, que he utilizado en parte como referencia para este artículo y cuya lectura merece eminentemente la pena.

Gwynne escribió:

«Últimamente se ha publicado tanto en América como en Inglaterra una traducción de una obra titulada "Los Protocolos de los Sabios de Sión". Es difícil decir si es o no un documento genuino. Pero hoy, después de nuestra experiencia de la Guerra, la Conferencia de Paz, y las acciones de los judíos en Rusia, ha recibido en todas partes una gran cantidad de estudio y consideración. Muchas de sus profecías se están cumpliendo ante nuestros ojos y, por ello, se justifica que le demos una mayor credibilidad de la que hubiera sido posible hace diez años. Escritores y periódicos judíos han negado con indignación la autenticidad de los protocolos. Pero incluso si mañana se presentaran pruebas indiscutibles de que son una falsificación, se seguiría planteando la misma pregunta que los protocolos han provocado y provocan cada día. ¿Tienen los judíos una política exterior propia con un fin definido? Sería difícil negar a ese sector de la judería que se describe mejor como político, una política nacional definida».

«Y si consideramos la evidencia interna de manera justa, equivale a esto: que el documento predice una revolución mundial, y una revolución mundial llevada a cabo por una organización judía, y que la revolución que ahora está en progreso —la Revolución Bolchevique— es de hecho llevada a cabo principalmente por judíos, y es un intento de revolución mundial. Ahí debemos dejarlo. Si nuestros lectores creen que tal profecía podría haber sido hecha sin conocimiento previo por algún fanático antisemita, entonces, por supuesto, no aceptarán el documento como genuino. Si, por el contrario, creen que tal hipótesis es insostenible, entonces sólo queda la alternativa de que el documento sea auténtico».

Gwynne escribe además: «Una y otra vez han sido utilizados con la más descarada desfachatez como medio para producir resultados que ellos mismos nunca desearon». Esto es ciertamente verdadero. No hay duda de que los judíos de la City de Londres querían provocar la desintegración de Yugoslavia, y que utilizaron los auspicios de la «Institución Albert Einstein» de la Universidad de Harvard, siendo Gene Sharp el facilitador. El Manual de Otpor de Sharp, una instrucción patéticamente ficticia para la «lucha no violenta» que culminó en uno de los episodios más violentos de la historia reciente de nuestra Tierra, que comenzó con la destrucción de Serbia, pero que terminó con innumerables cientos de miles de muertos y uno de los mayores programas de limpieza étnica que jamás hayamos visto. Cuando pensamos en la ruptura de Yugoslavia, las muertes y las migraciones, no hay nadie que quisiera eso o previera el resultado, excepto los judíos que lo iniciaron. Hablando hoy con aquellos jóvenes de Serbia que adoptaron con tanto entusiasmo la misión satánica de Sharp, ninguno quería el resultado

⁸ Benjamin H. Freedman – 1961 Speech <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/08/Benjamin-H.-Freedman-%E2%80%93-1961-Speech.pdf>

⁹ ZIONISM – THE HIDDEN TYRANNY <https://www.bluemoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/09/THE-HIDDEN-TYRANNY.pdf>

que se consiguió realmente, y de hecho estaban horrorizados al ser testigos de lo que habían desencadenado. Eran, como los estudiantes universitarios de todo el mundo, meros instrumentos involuntarios y manipulados en el gran plan de alguien.

Gwynne de nuevo: «Estamos viendo hoy en día cómo la explotación del pueblo puede llevarse a cabo con relativa facilidad porque el pueblo en todo el mundo civilizado tiene derechos y no hay nadie que se interponga entre los explotadores y los explotados. Si miramos hacia atrás en la historia, encontraremos que la desaparición de esta influencia intermedia no ha sido del todo fortuita. . . [Hay hilos de una conspiración urdida por personas cuyo objetivo principal ha sido destruir por completo cualquier cosa –reyes, gobiernos o instituciones– que pudiera interponerse entre ellos y el pueblo al que quieren explotar».

«Los famosos protocolos pueden ser genuinos o no, pero incluso los más escépticos deben admitir que son el resumen de una filosofía que puede ser diabólica, pero que es ciertamente coherente, y que en muchos puntos importantes no sólo anticipan, sino que explican, algunos de los males que el mundo sufre en la actualidad». Me gustaría añadir que el gobierno y el ejército de los Estados Unidos estudiaron ampliamente este documento en su momento (alrededor de 1920) y lo declararon auténtico.

Las Revoluciones Mundiales

Este es un tema enorme que requeriría una biblioteca para hacerle justicia. Me limitaré a tocar algunas de las revoluciones e intentos revolucionarios, y que no pueden hacer más que proporcionar alguna indicación de la inmensidad, sobre el contenido y la intención de esos planes. Omitiré la llamada «Revolución Rusa» de esta discusión porque merece su propia exposición y, más amenazante, ilustra la enorme brutalidad salvaje de los instigadores. Digo «llamada» Revolución Rusa porque no fue en ningún sentido rusa, sino que fue enteramente una revolución judía contra Rusia. Quizá no se les haya escapado a los lectores que hoy se está planeando otra «revolución» de este tipo, y por la misma gente.

Ya sabemos lo de Irak y Libia con sus gobiernos y bancos centrales ahora totalmente controlados por los judíos, y vemos lo que está sucediendo en Siria, Yemen y otras naciones cercanas. Los principales obstáculos que todavía impiden el control mundial son China, Rusia e Irán, por lo que no es una sorpresa que todo el veneno actual de los medios de comunicación se dirija contra estos tres países que deben ser tomados o destruidos. Las revoluciones parecen ser un fracaso. Los judíos trataron de lanzar una «Revolución de los Jazmines» en China hace unos años, con el único resultado de que el entonces embajador estadounidense Jon Huntsman puso el rabo entre las piernas y corrió para ponerse a cubierto de una turba furiosa en el centro de Pekín. De hecho, el apoyo popular interno a los líderes es muy alto, con al menos un 80% en Rusia y un 90%-95% en China e Irán. Esto deja a la Tercera Guerra Mundial como la única solución posible, una que con suerte destruiría a estas tres naciones en el proceso, dejando el campo libre para un nuevo Gobierno Mundial.

«Que coman pasteles» – La Revolución Francesa

Lord Acton, en sus Ensayos sobre la Revolución Francesa, escribió: «Lo espantoso no es

el tumulto sino el diseño. A través de todo el fuego y el humo percibimos la evidencia de una organización calculadora. Los gestores permanecen estudiadamente ocultos y enmascarados, pero no hay duda de su presencia desde el primer momento».

Lo que recuerdo de la escuela secundaria sobre esta parte de la historia es que los campesinos se rebelaron contra la realeza y la élite, por varios agravios que incluían la falta de alimentos al borde de la inanición –la propaganda más notable que representa, sería el comentario anterior atribuido a María Antonieta– y la insensible falta de preocupación por ello.

La cita anterior reflejaría supuestamente el olvido de la reina María Antonieta de la condición del pueblo, pero, aunque se le ha atribuido comúnmente, no hay constancia de que estas palabras hayan sido pronunciadas por ella. Aparecen en las «Confesiones» de Jean-Jacques Rousseau, su autobiografía, cuyos seis primeros libros fueron escritos en 1765, cuando María Antonieta tenía nueve años. (Rousseau era judío). Cabe señalar que estas palabras nunca fueron citadas por los opositores a la monarquía en la época de la Revolución Francesa, pero parecieron adquirir una gran importancia simbólica en las historias posteriores, cuando los historiadores pro-revolucionarios trataron de demostrar el olvido y el egoísmo de las clases altas francesas de aquella época.

Sin embargo, la propia Revolución Francesa presenta serias evidencias de no haber sido un acontecimiento espontáneo en ningún sentido, sino de haber sido conspirada, planificada y ejecutada por varias partes enteramente para sus propios fines. No hace falta ser muy cínico para observar que esto realmente parece, al menos superficialmente, un caso de culpar a las víctimas por el crimen. Ahora aparece una parte importante de la historia que nos dice que las logias masónicas y varios grupos judíos –tanto internacionales como en Francia– planearon activamente esta revolución.

Según las pruebas históricas que van apareciendo, la escasez de alimentos en Francia en aquella época fue creada intencionadamente para desencadenar la Revolución. Se afirma, y parece sustancial, que los granos y otras existencias de alimentos fueron comprados por quienes tenían dinero y retirados del mercado –almacenados y escondidos– para llevar deliberadamente a la población al borde de la inanición y promover así una revuelta generalizada. Un grupo de banqueros judíos compró y almacenó toda la cosecha de grano de Francia y se negó a sacarla al mercado a cualquier precio. El pueblo se quedó literalmente sin pan que comer. De ahí nuestra revolución. Como Henry Ford escribió en uno de sus artículos: Durante cinco generaciones, el mundo ha vivido bajo una falsa luz que se suponía que arrojaba la Revolución Francesa. Ahora se sabe que esa revolución no fue la revolución del pueblo francés, sino los desórdenes de una minoría que pretendía imponer al pueblo francés el mismo plan que ahora se plantea. Fue el pueblo francés el que finalmente sofocó la llamada Revolución Francesa. [Pero] Francia, como resultado de ese levantamiento de una minoría bien organizada, ha estado atada al control judío desde entonces».

La pequeña locomotora que no pudo - Emma Goldman y la fallida revolución estadounidense

Goldman emigró de Rusia siendo una adolescente y pronto empezó a promulgar varios modelos de sociedad basados principalmente en los dos pilares de la anarquía política y

el sexo promiscuo. Su promoción generalizada y excesivamente ruidosa de estos ideales le valió a Goldman la etiqueta de ser una de las dos anarquistas más peligrosas de Estados Unidos. El propósito real de Goldman era fomentar una revolución comunista en EE.UU., siguiendo el patrón que esta gente había establecido con sus revoluciones en Rusia, Hungría, Alemania y otros países. Pero, al final, Goldman no logró tanta anarquía como podría haber hecho, sobre todo porque descubrió que estaba más interesada en el sexo que en la política¹⁰.

Goldman y su amante Berkman (una especie de Bonnie and Clyde políticos) conspiraron para asesinar al entonces presidente estadounidense William McKinley¹¹¹². La policía nunca pudo vincular a Goldman directamente con el asesinato de McKinley, aunque el asesino se había reunido frecuentemente con ella y afirmaba haber actuado bajo sus instrucciones. No fue sólo un presidente de EE.UU. el objetivo de Goldman y su grupo. Intentaron matar a otras figuras públicas, su plan de bombardear la mansión de John D. Rockefeller en la ciudad de Nueva York fracasó sólo porque la bomba explotó prematuramente, matando a una docena de anarquistas y destruyendo gran parte de la casa de Goldman en el proceso. Uno de los anarquistas de Goldman, llamado Carlo Valdinoci, voló la fachada de la casa del fiscal general A. Mitchell Palmer en Washington, D.C., volando también él mismo en el proceso cuando la bomba explotó demasiado pronto¹³. Y algunos otros buenos intentos¹⁴¹⁵.

Los Estados Unidos estaban en ese momento en pánico por la revolución rusa y otras revoluciones europeas y no estaban ciegos ante el hecho de que muchos comunistas judíos estaban emigrando a los Estados Unidos, muchos bajo la presión del lobby judío que ya era lo suficientemente poderoso como para exigir que sólo se registrara la nacionalidad de estos inmigrantes y no el hecho de que fueran judíos o comunistas. En cualquier caso, el miedo a estos comunistas fue el punto de partida del macartismo en EEUU. Es cierto que McCarthy fue demasiado lejos, pero Estados Unidos tenía muy buenas razones para tener un miedo pavoroso a los comunistas y a su incipiente revolución comunista interna. Pero el engaño imperdonable fue que todo ese miedo y odio a lo que en realidad eran comunistas judíos –en su mayoría procedentes de Rusia– se subvirtió y se volvió contra la propia Rusia y la URSS, en lugar de quedarse con los comunistas principalmente judíos que fueron responsables de todo el lío de las revueltas en Europa durante un período de 20 o 30 años.

Un artículo titulado «El miedo a la disidencia: El caso contra los rojos», del fiscal general de los Estados Unidos, A. Mitchell Palmer, esboza claramente los peligros a los que se enfrenta la sociedad, la moral y la religión de los Estados Unidos, tratando de sustituirlos por los mismos «valores» pervertidos que hizo Bela Kun en Hungría. Afirma con rotundidad que «el comunismo en este país era una organización de miles de extranjeros que eran aliados directos de Trotsky», sin mencionar que Trotsky era judío y que todos

¹⁰ The Pleasures of Depopulating the Earth <https://www.blumoonofshanghai.com/politics/5760/>

¹¹ <http://www.loc.gov/rr/news/topics/goldman.html>

¹² <https://www.rbth.com/history/332283-red-emma-most-dangerous-america>

¹³ https://archives.fbi.gov/archives/news/stories/2007/december/palmer_122807

¹⁴ <https://www.harlemworldmagazine.com/the-lexington-avenue-explosion-in-harlem-july-4-1914/>

¹⁵ <https://www.theatlantic.com/national/archive/2013/01/the-strange-story-of-new-yorks-anarchist-school/266224/>

estos «aliados directos» también lo eran. Al final, se culpó de todo a «Rusia», aunque Rusia, como país, era inocente de la revolución bolchevique que le impusieron Trotsky y su banda de revolucionarios judíos enviados allí desde EEUU.

Otras revoluciones americanas

Nada más ser elegido presidente, Andrew Jackson fue objeto de un intento de asesinato por parte de un pistolero llamado Richard Lawrence, que confesó a la policía que había estado «en contacto con los poderes de Europa». A pesar del evidente peligro que corría su vida, Jackson se negó a renovar la carta del banco y la deuda nacional de EE.UU. llegó a cero por primera y última vez en la historia de la nación. Pero en represalia, el presidente del Banco, Nicholas Biddle, agente del parisino Jacob Rothschild, cortó inmediatamente toda la financiación al gobierno estadounidense y sumió al país en una profunda depresión. Simultáneamente, los mismos banqueros metieron a Estados Unidos en una guerra con México, agravando enormemente las dificultades económicas y ofreciendo una vez más al presidente estadounidense la oportunidad de aclarar sus ideas¹⁶.

La incitación de los banqueros a las guerras de esclarecimiento en Estados Unidos incluyó la guerra civil estadounidense que, en contra de la creencia popular, no tenía que ver con la esclavitud sino con el control político y financiero de Estados Unidos. Hay pruebas más que suficientes de que las graves divisiones dentro del país que condujeron a la guerra civil estadounidense fueron infligidas deliberadamente a los EE.UU. por estos mismos banqueros, que estaban cumpliendo su advertencia hecha más de diez años antes de que la desobediencia sería castigada con la elaboración e imposición de una guerra civil. Su plan, que tuvo un éxito admirable, era «explotar la cuestión de la esclavitud y cavar así un abismo entre las dos partes de la República», arrojando así a la nueva nación a una amarga guerra civil con la intención de terminar con dos repúblicas débiles y fáciles de controlar en lugar de una fuerte.

El canciller alemán Otto Von Bismarck afirmó que los banqueros europeos fueron los responsables de la guerra civil estadounidense, declarando que «la división de los Estados Unidos fue decidida por los altos poderes financieros de Europa», y van Helsing escribió que «las razones que condujeron a esta guerra civil se debieron casi por completo a los agentes de Rothschild», uno de los cuales fue George Bickly, que convenció a los Estados Confederados de las ventajas de la secesión de la Unión, precipitando así la guerra civil estadounidense. Todos los textos de historia americana atribuyen la guerra civil a las disputas sobre la esclavitud, lo que constituye una de las mayores mentiras y revisiones históricas existentes en cualquier nación.

En cualquier caso, los banqueros tuvieron éxito en su incitación a la violencia, y la Guerra Civil se desató en EE.UU., con los banqueros londinenses apoyando a la Unión y los franceses apoyando al Sur. Todos hicieron una fortuna y en 1861 Estados Unidos tenía una deuda de 100 millones de dólares. En ese momento, Abraham Lincoln se convirtió en el nuevo presidente y desairó a los banqueros emitiendo moneda del gobierno estadounidense, conocida popularmente como Greenbacks, para pagar las facturas del

¹⁶ Let's Have a Financial Crisis: First, We Need a Central Bank <https://www.unz.com/lromanoff/lets-have-a-financial-crisis-first-we-need-a-central-bank/>

ejército de la Unión sin incurrir en deudas con los Rothschild.

En ese momento, el Times of London, controlado por los Rothschild, escribió: «Si esa política maliciosa, que tuvo su origen en la República de Norteamérica, se consolida hasta un punto fijo, entonces ese Gobierno proporcionará su propio dinero sin costo alguno. Pagará sus deudas y no tendrá deudas. Tendrá todo el dinero necesario para llevar a cabo su comercio. Se volverá próspero más allá de los precedentes en la historia de los gobiernos civilizados del mundo. Los cerebros y la riqueza de todos los países irán a Norteamérica. Ese gobierno debe ser destruido, o destruirá todas las monarquías del mundo».

Canadá

Esta historia se ha borrado en su mayor parte y pocos, incluso en Canadá, conocen el «programa de violencia e hipocresía» de los comunistas judíos en Canadá, donde el movimiento [comunista] estaba muy estrechamente relacionado con las poderosas organizaciones revolucionarias de Estados Unidos. En Toronto y Winnipeg (ciudades con gran población judía) había muchas sociedades bolcheviques, cuyos miembros eran casi todos judíos rusos. Organizaron amplios disturbios en muchas ciudades, alineando su intención revolucionaria con las protestas no relacionadas de los veteranos de guerra. Crearon la suficiente violencia como para que las protestas tuvieran que ser terminadas por una fuerza considerable de la RCMP canadiense. Su programa se basaba en la exigencia de derrocar lo que llamaban la maldita trinidad de la religión (cristianismo), el gobierno y el capitalismo»¹⁷.

Inglaterra y la Revolución Mundial

«Antes de que pueda tener lugar una revolución en cualquier país, hay que hacer mucho trabajo preparatorio. Primero hay que crear una situación revolucionaria, y si las condiciones naturales de la sociedad no tienden en esta dirección, hay que esforzarse por forzarlas a entrar en el cauce adecuado para la revolución. Este es el propósito de los socialistas y sindicalistas revolucionarios de este país. Nuestros revolucionarios, trabajando conjuntamente con los revolucionarios extranjeros, que son principalmente judíos internacionales, tienen que encontrar los medios para crear en Gran Bretaña una crisis industrial de tal magnitud que la revolución sea prácticamente inevitable. Este es el problema inmediato del movimiento revolucionario». Es notable que gran parte de la dirección de estas revoluciones comunistas parece haber venido de los Países Bajos, que siempre ha sido una colonia judía.

Después de la Revolución Rusa, la prensa judía mostró un alarmante afecto por la ideología comunista en Inglaterra, y alentó abiertamente «una peligrosa campaña» de propaganda bolchevique. «Fue admitido por Trotsky y por el Dr. Hermann Gorter, autor de 'La Revolución Mundial', que sus planes para una revolución mundial no podrían tener éxito mientras existiera un Imperio Británico unido. Esta era también la opinión de Karl Marx. El problema de los organizadores internacionales de la revolución consiste en (a)

¹⁷ None Dare Call it Conspiracy <https://www.blumoonofshanghai.com/wp-content/uploads/2022/09/None-Dare-Call-It-Conspiracy.pdf>

cómo destruir la prosperidad industrial de Gran Bretaña, y (b) cómo romper el Imperio Británico». Y, por supuesto, las dos guerras mundiales lograron precisamente esto. En la primera guerra, Inglaterra perdió un 40% de su Imperio, y la segunda guerra completó el proceso con la desaparición del Imperio y la quiebra de Inglaterra.

Inglaterra se salvó gracias a la relación incestuosa entre la familia real británica y los Rothschild (principalmente), que se convirtieron en socios en el saqueo del mundo, principalmente la India y China, con la familia real británica (la reina Victoria, sobre todo), compartiendo el saqueo al por mayor de la India y los beneficios de las traiciones del opio de Rothschild y Sassoon. Irlanda y Escocia también tuvieron períodos en los que los judíos intentaron poner en práctica sus teorías bolcheviques, pero fracasaron.

Irlanda

Los comunistas judíos tenían una extraña fijación con Irlanda como punto focal para la revolución. Marx escribió: «Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente inglesa. La explotación de este país no sólo es la principal fuente de la riqueza nacional, sino que constituye también la mayor fuerza de Inglaterra. Representa, de hecho, la dominación de Inglaterra sobre Irlanda. Irlanda, por tanto, es el gran expediente, mediante el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra. Por otra parte, si mañana se retira el ejército y la policía ingleses de Irlanda, se producirá inmediatamente una revolución agraria en Irlanda. La caída de la aristocracia inglesa en Irlanda, sin embargo, debe implicar e inevitablemente conduce a su derrocamiento en Inglaterra. A través de esto se cumpliría la condición primordial para la revolución proletaria en Inglaterra».

«Para ningún país es esto más cierto que para Irlanda. Si Irlanda se independizara, Gran Bretaña sería golpeada hasta los cimientos. Ahora, por lo tanto, es el deber de todos los comunistas británicos exigir la completa independencia de Irlanda, y tomar todas las medidas necesarias para lograrla, y para toda la Tercera Internacional esto es de la mayor importancia. De nuevo, Inglaterra es la roca en la que el capitalismo está firmemente arraigado, el baluarte del capitalismo mundial, la esperanza de toda contrarrevolución y de toda reacción. Pero Irlanda es el talón de Aquiles de Inglaterra. Para la revolución en el continente europeo, por lo tanto, para la revolución mundial, es una cuestión vital que el Capital Británico sea golpeado allí». Y, por supuesto, el dinero judío se estaba volcando en Irlanda para fomentar una rebelión política que podría causar la ruptura de Gran Bretaña. Los irlandeses han sufrido mucho a manos de los judíos, empezando por la casi despoblación de Irlanda debido a la trata de blancas por judíos, un tema que ahora intentan desesperadamente desacreditar como un «mito antisemita».

Escocia

Aparte de los intentos de una revolución comunista en Escocia, existe el hecho más extraño de la «masonería escocesa» que parece asomar la cabeza en los lugares más insólitos, inevitablemente en conexión con los crímenes judíos. Uno de ellos fue la creación del banco HSBC, de alguna manera «creado en Escocia» pero enteramente propiedad de judíos y administrado por ellos. David Sassoon fue el primer presidente del consejo de administración, el banco fue creado exclusivamente para lavar el dinero de los

judíos procedente de la droga, una especialidad que todavía lleva con orgullo hoy en día. Otro es Jardine y Matheson, aparentemente siendo «judíos escoceses» y muy involucrados en el comercio de opio que hasta las enciclopedias judías nos dicen que era «enteramente un negocio judío».

La Revolución Austriaca

Un abogado judío de Budapest, Ernst Bettelheim, obtuvo financiación de la Comintern para crear un Partido Comunista austriaco. Bettelheim y sus seguidores planeaban tomar el control de los principales centros neurálgicos del gobierno austriaco, mientras Bela Kun enviaba a su ejército comunista húngaro a la frontera austriaca (a sólo dos horas de marcha de Viena), listo para invadir para apoyar a sus camaradas. Sin embargo, la noche anterior a la revolución planeada en junio de 1919, la policía austriaca detuvo a todos los dirigentes comunistas austriacos, excepto a Bettelheim. No cayeron sin luchar; un grupo de unos 4.000 comunistas (en su mayoría judíos) se reunió para liberar a los líderes, pero se rindió y huyó bajo el fuego de la policía. Ese fue el fin de la revolución comunista austriaca, esencialmente estrangulada al nacer. Los judíos de Viena también estuvieron al frente de la anterior revolución austriaca de 1848, cuando planearon cambios masivos en la estructura social y política del país, así como en la riqueza de los judíos austriacos.

La Revolución Húngara

Hay una parte de la historia de Hungría a la que parece prestarse poca atención, y es la toma del país por parte de los comunistas judíos dirigidos por Bela Kun, que había estado muy involucrado con los bolcheviques judíos en Rusia.

En noviembre de 1918, Bela Kun, con otros cientos de comunistas judíos húngaros, y con una enorme financiación de los bolcheviques judíos de Rusia, regresó a Hungría y formó el Partido Comunista Húngaro. Kun llegó al poder en 1919 fingiendo una coalición, pero inmediatamente la traicionó y proclamó una dictadura del proletariado con él mismo como dictador. Uno de sus primeros decretos fue nacionalizar casi toda la propiedad privada y anunciar que el comercio privado sería castigado con la pena de muerte. Inmediatamente comenzó a confiscar y nacionalizar toda la industria y la tierra, y a atacar la religión, al tiempo que se esforzaba por socavar y, de hecho, destruir toda la moral pública, así como los conceptos de Dios y la religión.

Tras un intento de golpe de estado popular anticomunista un mes después, Kun organizó una respuesta en forma de Terror Rojo, llevada a cabo por la policía secreta y unidades mayoritariamente judías. Los Tribunales Rojos condenaron arbitrariamente a muerte a muchos cientos de húngaros prominentes. El judío húngaro Georg Lukacs escribió una «Historia y conciencia de clase» en la que decía: «Vi la destrucción revolucionaria de la sociedad como la única solución».

«Como comisario adjunto de cultura en el régimen de Bela Kun, Lukacs puso en práctica sus ideas autodenominadas demoníacas en lo que llegó a conocerse como terrorismo cultural». Como parte de este terrorismo, instituyó un programa de educación sexual radical en las escuelas húngaras. Los niños fueron instruidos en el amor libre, las relaciones sexuales, la naturaleza arcaica de los códigos familiares de la clase media, lo

anticuado de la monogamia y la irrelevancia de la religión, que priva al hombre de todos los placeres. También las mujeres estaban llamadas a rebelarse contra las costumbres sexuales de la época, practicando una promiscuidad abierta. El propósito de Lucacs al promover el libertinaje entre las mujeres y los niños era destruir la familia, «la institución central del cristianismo y la cultura occidental». Estos «comunistas» sabían que, si podían destruir la moral sexual tradicional de Occidente, habrían dado un paso de gigante hacia la destrucción de la propia cultura occidental, y ese parece haber sido el objetivo definitivo.

Según el autor e historiador Brenton Sanderson, «los judíos implicados en estos regímenes comunistas se dedicaban a acciones opuestas a los pueblos y la cultura tradicionales de estas sociedades, mientras que normalmente mantenían sus propios compromisos étnicos». En otras palabras, la destrucción de la sociedad, la moral y la religión estaba reservada a los gentiles, mientras que los judíos permanecían como antes.

Bela Kun fue sin duda uno de los «revolucionarios» judíos más despreciables que han aparecido en cualquier lugar. Afortunadamente para Hungría, el régimen comunista de Kun perdió todo el apoyo cuando el ejército rumano entró en Hungría y ocupó Budapest. El régimen de Kun se derrumbó y fue retirado del poder después de esto, y Kun y sus seguidores comunistas huyeron a Austria, y luego a Rusia, saqueando numerosos tesoros de arte y todas las reservas de oro del Banco Nacional de Hungría cuando se fueron. Entre la población húngara, todos estos acontecimientos provocaron un profundo sentimiento de aversión contra los judíos, ya que la mayoría de los miembros del gobierno de Kun eran judíos. Los sentimientos eran tan fuertes que dieron lugar a una ola de represalias en la que muchos comunistas judíos fueron ejecutados.

Sería fácil, como creo que se hace con demasiada frecuencia, culpar de estas represalias a los sentimientos de «antisemitismo», pero tanto las pruebas como la lógica indicarían que las purgas se dirigieron contra opresores malvados y salvajes en lugar de estar basadas en la raza o la religión. No conozco pruebas de que el resentimiento fuera contra los judíos por serlo, sino contra personas concretas por el intento de destrucción de su país, sociedad, moral y religión.

Una vez hice referencia a esto en otro artículo y fui atacado amargamente por toda la tribu de la Hasbara, una persona afirmó que Hungría sólo tuvo «unos pocos meses de leves disturbios». Lamentablemente, los húngaros sufrieron cerca de dos años completos de los más intensos ataques sociales, desde todos los ámbitos, que pocos países han experimentado.

Un ex primer ministro húngaro, M. Huszar, editor del Nenzeti Ujsag, declaró enfáticamente que «el bolchevismo en Hungría podría explicarse sólo por el hecho de que su fuerza motriz era la tenaz y secreta solidaridad de los judíos». Cabe destacar que Gwynne identificó a los judíos jázaros como instigadores de la agitación en Hungría: «Una raza particular de judíos, los khozar (jázaros), tomó una parte prominente en este movimiento. Bela Kun, el líder de los bolcheviques húngaros, era judío, y casi todos sus ministros, como Friedlander, Wertheim, Dorscak y Kohn, eran también judíos».

La campaña dirigida por los bolcheviques contra Hungría fue «extraordinariamente malévola y generalizada». «Los judíos de Bela Kun, importados de Rusia, llevaron a cabo

atrocidades espantosas durante su permanencia en el poder y, tras su expulsión, hubo algunas masacres esporádicas organizadas por oficiales húngaros enfurecidos, cuyas mujeres habían sido vergonzosamente maltratadas. Pero el Gobierno hizo, y está haciendo, todo lo que está en su mano para frenar esos excesos. A pesar de ello, los periódicos pro-bolcheviques de Europa, incluidos los de Inglaterra, fueron inundados con escabrosos relatos de atrocidades cometidas por los húngaros anti-bolcheviques». Los relatos de atrocidades, como todas las historias de este tipo que los judíos promulgan con tanta frecuencia, resultaron ser todos falsos.

Los disturbios en Alemania

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, se produjeron tomas de poder de inspiración comunista en toda Alemania. Las más importantes fueron el levantamiento espartaquista de Berlín y el establecimiento de una república soviética en Baviera. Los libros de historia nos dicen que hubo un acontecimiento menor en Alemania en el que un «grupo disidente» tomó el Reichstag, pero no se sabe que las personas involucradas, lideradas por Rosa Luxemburgo, eran todas judías comunistas. Rosa Luxemburgo era una revolucionaria mucho más desagradable de lo que se suele presentar. Es cierto que su golpe fue efímero y que fueron desalojados y asesinados a los pocos días, pero eso sólo puede indicar que sobrestimaron su fuerza y su apoyo y que se excedieron en su actuación.

Esta «revolución» –en realidad, un golpe de estado al estilo de Lenin– se extinguió con bastante rapidez, aunque unas 1.200 personas murieron durante una semana de enfrentamientos callejeros. Luxemburgo y Liebknecht se escondieron con un tercer camarada, Wilhelm Pieck. El ejército no tardó en localizarlos. Luxemburgo y Liebknecht fueron asesinados poco después. Un segundo golpe de Estado de inspiración comunista en Baviera tuvo un éxito mucho mayor. Comenzó con la toma del poder por un tal Kurt Eisner. Como siempre, la fuerza fue necesaria: «un movimiento de soldados campesinos cansados de la guerra y contrarios a Prusia llevó al líder local del U.S.P., Kurt Eisner, al poder» en noviembre de 1918 (Franz Borkenau, *World Communism*). Las elecciones celebradas en enero demostraron que los radicales independientes de Eisner tenían un apoyo popular mínimo. Se presionó a Eisner para que dimitiera, y parece que lo habría hecho si no hubiera sido asesinado antes.

Los bolcheviques judíos estuvieron involucrados en Alemania desde el principio. Lenin «envió un equipo de sus revolucionarios más capaces para infiltrarse en Alemania: Karl Radek, uno de los hombres más poderosos de la Comintern; Nikolai Bujarin, segundo al mando de la Comintern; Christian Rakovsky, un búlgaro que fue uno de los firmantes en la fundación de la Comintern; y un misterioso hombre llamado Ignatov, que probablemente era Alexander Shpigelglas, un funcionario del Departamento de Asuntos Exteriores de la Cheka que tenía un historial de asesinatos durante el Terror». En toda Alemania se iban a crear repúblicas soviéticas independientes, que mostraban todos los signos de la política de revolución mundial de los judíos: la desintegración del Estado, la subversión de la autoridad, la destrucción de la sociedad, la moral y la religión.

La Guerra Civil Española 1936-1939

El general nacionalista Francisco Franco lidera una rebelión contra el gobierno en España.

El país estaba profundamente dividido, con socialistas, comunistas y liberales luchando por el gobierno, y los nacionalistas, conservadores y la Iglesia católica favoreciendo a Franco. La guerra se convirtió en una guerra *proxy* entre el nacionalismo y el globalismo. Alemania, Portugal e Italia proporcionaron ayuda militar a Franco, mientras que los soviéticos comunistas enviaron armas al gobierno español.

La Comintern envió voluntarios para luchar por el régimen español. Como de costumbre, los combatientes comunistas judíos llevaron a cabo atrocidades enfermizas contra la población civil, como prender fuego a las esposas e hijos de los oficiales nacionalistas tras rociarlos con gasolina. Los comunistas estaban tan decididos a erradicar el cristianismo que violaron a monjas, torturaron a sacerdotes e incendiaron iglesias con los fieles encerrados dentro.

La Revolución Portuguesa

Aquí, de nuevo, hay pruebas abrumadoras de que la fuerza que estaba detrás de la Revolución era la masonería judía europea. El Dr. Friedrich Wichtl, en su libro *Weltfreimatterei, Welt Revolution, Welt-republik*, dice: «Algunos lectores pueden preguntarnos cuáles fueron entonces los círculos que más contribuyeron a la caída de la familia real portuguesa. Son las familias dirigentes de los Castros, los Costas, Cohens, Pereiras, Ferreiras, Teixeiras, Fonsecas, etc. Tienen muchas ramas extendidas además de Portugal, también en España, Holanda, Inglaterra, etc., y en América, donde ocupan posiciones destacadas. Todos están relacionados entre sí, todos están unidos por los lazos mutuos de la masonería [judía] y la Alianza Israelita Universal». El violento carácter anticristiano de la República, particularmente en sus primeros días, es demasiado conocido para necesitar una recapitulación.

La Revolución Turca

La revolución turca fue el verdadero toque de difuntos del Imperio Turco y fue, enfáticamente, casi en su totalidad la obra de una conspiración masónica-judía. La siguiente cita de la conocida revista masónica francesa *Acacia* (octubre de 1908, nº 70) explica sucintamente lo que estaba ocurriendo: Se fundó un Comité secreto de Jóvenes Turcos, y todo el movimiento fue dirigido desde Salónica, ya que la ciudad que tiene el mayor porcentaje de población judía en Europa –70.000 judíos de una población total de 110.000– estaba especialmente calificada para este propósito. En ese momento había muchas logias masónicas judías en Salónica bajo la protección de la diplomacia europea. El Sultán estaba indefenso frente a ellas, y no pudo evitar su propia caída. Los judíos de Constantinopla estaban estrechamente vinculados con los de Moscú y Budapest, y el terrorismo y la intimidación de todo tipo se sucedieron.

Wikipedia y muchos libros de historia denominan ahora este acontecimiento como la «Guerra de la Independencia Turca», con suficientes hechos históricos sesgados para enterrar para siempre la verdad de lo que realmente ocurrió. Pero de los hechos de los acontecimientos se desprende que el propósito era la creación de un Estado judeo-turco que subyugara a las muchas otras poblaciones del Imperio Turco.

La Revolución Mongola

Así, las revoluciones comunistas judías fracasaron en Hungría, Austria y Alemania. También fracasaron en la propia Rusia. En Finlandia y los países bálticos, los separatistas derrotaron a los comunistas y establecieron gobiernos independientes no comunistas. Pero el establecimiento de la segunda dictadura comunista del mundo en el país independiente de Mongolia escapó a la atención mundial.

A diferencia de las tomas de poder fortuitas en Europa, la imposición del poder bolchevique en Mongolia fue cuidadosamente planificada. En primer lugar, un pequeño número de mongoles fue entrenado en la teoría y la práctica comunista en Moscú e Irkutsk. Estos mongoles comunistas crearon el Primer Congreso del Partido Popular de Mongolia en Kyakhta, justo al norte de la frontera mongola, y proclamaron un Gobierno Revolucionario Provisional. Entonces los comunistas mongoles formaron un minúsculo ejército mongol, y en 1921 esta pequeña fuerza marchó hacia Mongolia. El Ejército Rojo le siguió de cerca, lo que garantizó la victoria a lo que de otro modo habría sido el movimiento de unos pocos cientos de descontentos. El Ejército Rojo Bolchevique estaba ahora en Mongolia, y utilizó las técnicas habituales para tomar el poder total bajo el pretexto de la autodeterminación nacional. La República Popular de Mongolia sería el primer estado satélite soviético. No sería el último.

La incipiente Revolución Comunista China

Los bolcheviques rusos estaban intensamente interesados en China, y Lenin y Trotsky veían en este país un lugar en el que podían infligir otro golpe como el que habían dado a la Madre Rusia. Para promover sus intereses, enviaron a Gregory Voitinsky a China para que entrara en contacto con los intelectuales de izquierda, especialmente con Chen Duxiu. El proceso real de formación del incipiente Partido Comunista puede atribuirse en su mayor parte a la influencia de Voitinsky.

China tuvo, en efecto, su propia revolución, pero al final fue comandada por su propio pueblo, que pretendía salvar a China en lugar de destruirla. Afortunadamente, lo consiguieron. Lo que Voitinsky propuso a Mao fue esencialmente el mismo programa que habían seguido los judíos en Rusia, que era el exterminio de toda la clase media, los educados, los ricos, la clase comercial, dejando sólo una pequeña élite (controlada por los judíos) y cientos de millones de desventurados campesinos.

La razón por la que la marca china de «comunismo» es tan diferente de todas las demás fue que Mao rechazó más o menos en su totalidad el salvajismo de los judíos. Su único punto de coincidencia estaba en el deseo de eliminar gran parte de la estructura de clases, que fue la causa de la «revolución cultural» de China y de que Mao enviara a los profesores instruidos a trabajar en las granjas. Desde el fracaso de la versión judía del comunismo en China, han retratado incesantemente a Mao como un monstruo malvado, omitiendo señalar que sus únicos «crímenes» consistieron en seguir las prescripciones de esos mismos judíos.

Cabe destacar las acusaciones durante décadas de que Mao mató a millones de chinos, cuando en realidad Mao nunca mató a nadie. Más tarde, los judíos impusieron a China

varios embargos de alimentos a nivel mundial, y luego atribuyeron las muertes resultantes de la hambruna como indicativo de la inhumanidad de Mao. La propaganda es fácil cuando se controlan los medios de comunicación.

Uno de los actos de esa «revolución» fue la expulsión de todos los judíos de China, algo que difícilmente puede ser criticado si tenemos en cuenta los desmedidos daños y humillaciones que esos mismos judíos habían infligido al país. Muchas decenas de miles de judíos fueron expulsados inmediatamente por Mao tras asumir el poder, estas expulsiones no estaban relacionadas con el hecho de que las víctimas fueran judíos étnicos. Por el contrario, estaban relacionadas principalmente con su devastación de China por su franquicia exclusiva de importación de opio en China bajo la protección de los militares británicos. Y posteriormente con su utilización de los beneficios del opio para comprar la mayor parte de Shanghái y muchas otras ciudades, así como con la utilización de esos mismos beneficios para ayudar a financiar la invasión japonesa de China.

No cabe duda de que los judíos se sintieron «perseguidos», pero eso sólo sirve para trivializar uno de los mayores crímenes contra la humanidad que se han infligido a un país: la persistente desintegración del tejido social de toda una nación mediante la imposición forzosa de una droga mortal y adictiva, en este caso totalmente por parte de los judíos.

Como nota final sobre este punto, muchos sitios web judíos ensalzan la riqueza y las virtudes de los Sassoon, los Kadoory, los Hartungs y otros, sin preocuparse de especificar la fuente criminalmente malvada de su gran riqueza.

Los escritos del Sr. Romanoff se han traducido a 32 idiomas y sus artículos se han publicado en más de 150 sitios web de noticias y política en idiomas extranjeros en más de 30 países, así como en más de 100 plataformas en inglés. Larry Romanoff es un consultor de gestión y empresario jubilado. Ha ocupado altos cargos ejecutivos en empresas de consultoría internacional y ha sido propietario de un negocio internacional de importación y exportación. Ha sido profesor visitante en la Universidad Fudan de Shanghai, presentando estudios de casos en asuntos internacionales a las clases superiores de EMBA. El Sr. Romanoff vive en Shanghai y actualmente está escribiendo una serie de diez libros relacionados generalmente con China y Occidente. Es uno de los autores que contribuyen a la nueva antología de Cynthia McKinney "When China Sneezes". ([Cap. 2 - Tratando con los demonios](#)).

Su archivo completo puede verse en:

<https://www.bluemoonofshanghai.com/>
<https://www.moonofshanghai.com/>

Se puede contactar con él en: 2186604556@qq.com

Fuente: https://www.unz.com/lromanoff/jews-and-revolutions/#footnoteref_20

